

El compromiso....

José Ignacio Pérez

Me decía que estaba quemada.

No. No se quejaba del trabajo: era divertido y retador, la dejaban hacerlo con autonomía y tomar decisiones, tenía su punto de creatividad y no era nada rutinario.

No. Tampoco se quejaba de sus jefes. La relación era buena, incluso de confianza. El trato exquisito, las peticiones razonables y, en definitiva, los jefes comprensivos. Tanto su superior inmediato como el jefe del jefe.

No. Tampoco se quejaba de la empresa (excepto de las dos o tres cosas que comentamos más adelante). Moderna, buen clima, exigentes pero optimistas. Empresa tecnológica, de futuro y con buenas perspectivas incluso en tiempos de crisis.

Pero estaba quemada. Desde que comenzó la crisis el aumento salarial estaba congelado y aunque su sueldo de partida era más que correcto, después de tres años sin variación en el mismo... había un cierto sentimiento de resquemor. Pero, pensándolo bien, tampoco estaba claramente descontenta del sueldo.

El “burning” venía dado porque en estos tres años, a razón de uno por año, se habían contratado tres mega-super-fantásticos cracks que iban a poner a la empresa a la cabeza del mercado. Cada uno de ellos duró exactamente un año. Cada uno de ellos tenía un sueldo que triplicaba el de la persona quemada. Cada uno de ellos llegó, vió, rebotó los marrones y se largó.

Estaba quemada de tener que sacar los marrones de los mega-cracks. Estaba quemada de mirar por el bien de la compañía, de implicarse con los resultados, de trabajar hasta tarde, sacrificando fines de semana y familia, de asumir las consecuencias de sus decisiones, de hacerse responsable de los marrones que no quería nadie... y todo ello a un tercio del sueldo de los mega-cracks.

Decidió irse de la compañía. No porque estuviera descontenta con la compañía, ni con sus jefes, ni con su trabajo, ni con (en el fondo) su sueldo... sino porque vio que eso que decían los de Recursos Humanos de GESTIÓN DEL TALENTO... solo valía para reclutar paracaidistas que costaban un “pastón” pero no para mantener el gris talento del día a día.

Ahora se ha convertido en una super-mega-crack y va de compañía en compañía, a razón de una al año. No hace nada, no se compromete con nada, no soluciona nada... pero cobra tres veces más que antes.